



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10408

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. — Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE JULIO DE 1936.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA
COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLINI, 12

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano pone en conocimiento de los enfermos de **LOS OJOS** y de **LA MALARIA**, que recibe consulta todos los días de nueve á una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

ALIÉMONOS

Parece viejo el tema, pero tiene actualidad todavía, porque todavía se le anda dando vueltas al tema de las alianzas. Con este motivo cada cual manifiesta como puede sus simpatías internacionales, y el que no se preocupe de estas cosas es persona de poco más ó menos. Pero el problema es complicado. ¿Nos iremos con la triple? ¿Nos iremos con Francia? ¿No nos iremos á ninguna parte? ¿O nos iremos á otra parte.... de cuyo nombre no quiero acordarme? Ello es que se nos ha metido en la cabeza á varios patriotas que España tiene que realizar una gran misión histórica, y aunque á punto fijo no sepamos cual misión sea esa, no hay que darle vueltas: tenemos que hacer algo.

Y así, pensando cada cual como mejor le parece, nos hacemos un lío entre todos juntos. Gracias á que tenemos un gobierno protector que en esto de la alianza internacional está á la misma altura que varios patriotas, porque tampoco sabe lo que quiere ni siquiera si quiere algo.

¡Oh, si no fuese por esta patriarcal y dichosa protección que tiene la merced de dispensarnos el gobierno, España no existiría á la hora presente! Pero merced á su alta política de indecisiones, estamos mejor que queremos, y los Estados Unidos no protegen, ayudan ni amparan á los insurrectos, ni los ingleses piensan dominar el estrecho desde Gibraltar, ni Francia ó Italia tienen aspiraciones de conquistas en Marruecos, ni Alemania desea alguna de las Carolinas, ni siquiera el Japón quiere la vecindad de las Filipinas. Y estando nosotros, estando nuestras posesiones y nuestros intereses tan despreciados por las naciones europeas y americanas, ¿qué falta hacen alianzas?

Así lo piensa ó hace como que lo piensa el gobierno. Y seguiremos viviendo tan felices. Únicamente nos falta para que la felicidad sea completa, que de un momento á otro se reciba la noticia de la anexión de Cuba á los Estados Unidos. ¿Pero alianzas? No es urgente mas alianza que una: la de los buenos españoles, contra los gobiernos malos.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Los maestros de Lorca han dirigido una solicitud al delegado de Hacienda de Murcia pidiendo que se practique la liquidación del 16 por 100 correspondiente á varios ejercicios por los cuales se les adeuda la enorme cantidad de cincuenta y siete mil duros.

Pero ¿cómo pueden formarse esas peletas latorcas?

Aunque ahora no es ocasión de saber cómo se forman sino cómo se deshacen.

Y para eso van á tener que poner en ejercicio la paciencia los desatendidos maestros de la ciudad del Sol.

Mal Agüero, un libustero redomado

que fue á Chile á reclutar gente y recaudar dinero para la insurrección cubana, ha regresado de su expedición cargado con un soberbio par de calabazas que le regaló una heredera rica con quien quiso casarse y acompañado de un oficial chileno, arrojado de las filas del ejército de aquel país por cosas que no dan méritos.

¿Cuánto habrá costado á la junta cubana la expedición de *Mal Agüero*?

Por supuesto, el nombre del delegado indicaba el resultado de la expedición.

En Buenos Aires, una tumba de sin vergüenzas ha asaltado el escenario de un teatro y ha obligado á una mujer española á que cante coplas injuriosas á España.

En Montevideo, en otro teatro, donde se representaba la zarzuela *«Cádiz»*, al ser sacada á escena la bandera española, se puso en pie todo el mundo, aclamándola; cayendo en poder de la policía instantáneamente un individuo que dió un silbido.

Esto demuestra que en América ocurre lo que en cualquier parte.

Unos nacen para caballeros y lo son y otros nacen para caballerías y dan coces.

Esos bonaerenses injuriando á una señora porque se niega á injuriar á su país...

Y los policías que lo ven y lo consenten....

Vamos, no encuentro calificativo á mi gusto. Todos me parecen suaves.

HÁGASE LA LUZ

(REMITIDO)

Señor Director: Si fuese usted tan amable que se prestara á cohar un párrafo con este su seguro servidor! Menos que eso: con que me escuchase usted diez minutos sin hablar palabra me contentaría. Y si una vez oído lo que tengo que decirle lo llevase usted á las columnas de su periódico, le aseguro á usted en mi nombre y en el de mis vecinos que lo agradeceríamos muy de veras.

¿Dice usted que se presta á ello? ¿Cuánto me place! Si alguna vez se le ocurre

á usted ir por mi tierra ya verá como agradecemos nosotros los favores que nos dispensan.

Yo soy de los Molinos ¡Eh, qué es eso? No se ponga usted pálido ni tiemble, que los de los Molinos no olemos á azufre ni tenemos parentesco alguno con el demonio. Somos por el contrario muy buenos chicos, muy prudentes y más crédulos que la misma credulidad.

Y vamos al grano, que no es grano sino un chichón tremendo, que le ha brotado en la frente á un reservista, que al ir anoche á peñar la pava con su novio tropezó con una pared. El pobrecito creía que por el hecho de que lo han metido en el radio iba á radiar sobre los Molinos la luz municipal y se echó á la calle.

Y vea usted lo que son las cosas: anoche mismo dejaron de alumbrar los faroles.

¿Ha visto usted alguna vez el alumbrado de los Molinos? ¿No? ¿Qué lástima! Pero no es tarde; cuando la luna entra en el cuarto menguante, es decir, cuando salga á las dos ó las tres de la madrugada, volverán á arder las candilejas y las puede usted ver. No son aparatos complicados ni artísticos, ni tienen nada de particular en cuanto á la forma. Lo único que llama la atención es la luz. Nadie se explica como se ha llegado á reducir el volumen de la llama hasta dejarla del tamaño del alpine. ¿Qué luz, señor, qué luz! Sin duda el que la ha inventado pretende descubrir por tantos el punto matemático-luminoso.

Ocurrió con esto de los inventos cosas que admiran. ¿Quién había de pensar que un humilde sereno inventaría una luz sin condiciones alumbratorias (¿estará bien dicho?) capaz de fijar la atención del mundo científico?

¿Se ríe usted? Pues no va de broma, no señor. Si usted oyera las discusiones que surgen sobre ese invento entre los componentes de la tertulia que se forma todas las noches á la puerta de la botica, oiría cosas muy peregrinas. Como se enorgullece el sereno si supiera que veinte hombres de carrera, entre los cuales hay ingenieros, pasan horas y horas pensando como puede ser eso de que la luz no alumbrase!

Lo que tiene ese invento es que no sirve. Es muy bonito, cada luz parece un lucero; pero la gente está por la luz esplendorosa, aunque sea de aceite de

olivas, y prefiere la luz que corresponde á la cuarta tarifa de consumos.

Aparte de todo, creo yo que tienen razón.

¿Cree usted lo mismo?

Un Molinero.

LOS ZAPATOS VIEJOS

Lavoisier lo dijo: en la Naturaleza nada se pierde, nada se crea; **¡el mundo fecundo en las ciencias físicas y aplicado con ventajosísimos resultados en la moderna industria; nada se pierde, todo se aprovecha, todo se transforma.**

Un ejemplo de esto gran principio lo tenemos en los zapatos viejos: cuando se hallan en el caso absolutamente imposible de prestar servicio (y Dios sabe si los aprovechamos hoy en este desventurado país), se descomponen; el cuero viejo y estropeado se somete á largas manipulaciones que lo transforman en una especie de pasta maleable, con la cual se fabrica en seguida el cuero artificial, que tiene la apariencia de los más hermosos cueros de Córdoba.

En América sobre esta pasta imprimen elegantes dibujos y en Francia se emplea también para revestir mundos, maletas y saquitos para viaje.

Los zapatos viejos también se transforman en la nación vecina, en zapatos nuevos, constituyendo próspera industria. A este trabajo se dedican principalmente los militares internos en la ciudad de Montpellier, en donde reciben los zapatos viejos en grandes cantidades y procedentes de España.

Los zapatos se descomponen, separando por completo todas las piezas; se arrancan los clavos y los trozos se dejan algún tiempo en el agua para que el cuero adquiera más elasticidad, cortándose luego el empeño ó palas de zapatos para criaturas y jóvenes. Del propio modo se fabrican las suelas, plantillas, utilizando todo lo posible el material de desecho. Los trozos más pequeños se emplean para construir los tacones Luis XVI, tan á la moda hace pocos años. Los trozos mayores y delgados sirven para las suelas de los zapatitos de bebé.

¡Hasta los clavos se aprovechan! Con un imán se separan los de hierro de los de cobre y estos últimos se venden á un precio bastante remunerador. El contestista de la cárcel militar del departamento

ALICIA O LOS MISTERIOS 224

224

225 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS 228

cias; pero por honor á mi carácter, por satisfacer á mi conciencia, le haré frente á todo.

—Ese es exactamente mi modo de pensar; y si yo creyese que N... tuviera la intención de ceder en esta cuestión, me opondría, sin que lo dudéis, á su administración.

Vargrave meneó la cabeza y guardó silencio, lo cual dió á lord Raby una idea elevada de su discreción. Después de algunas otras observaciones sobre asuntos políticos, lord Raby convidó á Lumley para que fuese á hacerle una visita á sus haciendas.

—El lunes próximo parto para Knarsdeon, ya sabeis que todos los años tenemos corridas de caballos en el parque y verdaderamente esto es algunas veces, cosa muy divertida; á lo menos es un espectáculo bastante animado. Por ahora no tendremos en la cámara mas nada interesante, la legislatura está para concluirse; si podéis dedicarnos algunos momentos, lady Raby y yo os recibiremos con el mayor gusto.

—Me es imposible rechazar el convite que me haceis, mi querido lord; y justamente tenía intención de dar una vuelta por vuestro condado, la semana entrante. ¿Conoceréis acaso, al señor Merton?

—A Carlos Merton? seguramente; es un hombre muy apreciable, que nada tiene de hipócrita y es estrictamente ortodoxa. No dudo que contribuya á

mantener á su hermano en buen camino; porque este es uno de los miembros más activos de la cámara de los comunes; pero es lo que yo llamo *flotante* en ciertas cuestiones. ¿Hace mucho tiempo que conocéis al señor Merton?

—No le conozco absolutamente; con su mujer y con su hija, que lo diré de paso, es una muchacha muy hermosa, si hice conocimiento en casa de lady Vargrave. Mi pupilla miss Cameron está actualmente con la familia Merton.

—Miss Cameron!... Cameron!... ah!... entiendo: creo haber oído hablar de eso; pero los cuentos no son siempre verdaderos.

Lumley se sonrió con disimulo; el coche paró en la puerta de su casa.

—Aceptaréis un asiento en nuestra calea el lunes?

—Desgraciadamente estoy comprometido para el lunes, pero su señoría puede contar conmigo el martes.

—Muy bien, las corridas empiezan el miércoles, tendremos fiesta en la casa. Buenas noches.

Se arrepintió de su impetuosidad en los últimos debates, que efectivamente había sido provocada por una escitante momentánea; el orador más *nutido* puede algunas veces ser indiscreto. Pasó varios días justificándose con uno de los partidos, y sondeando, reuniendo, consolidando el otro.

Sus tentativas en el primer sentido fueron recibidas por el jefe del ministerio con la atención fría de un hombre de estado ofendido, pero mesurado, que solamente creía lo que le convenia, prefiriendo esperar la ocasión de romper con su subordinado gayo, mas bien que aventurar una manifestación imprudente de resentimiento.

En el otro partido, el penetrante Lumley encontró el terreno menos seguro de lo que se había esperado. Vió con desesperación, con una oculta rabia, muchos de aquellos que lo ponían por las nubes cuando marchaba con el gobierno, le volvíar, le espaldaban el momento que fuera destituido. Querido como ministro subordinado, era mirado con otros ojos ahora que en lugar de honrarle por sus sentimientos se trataba de ponerse bajo su dirección.

Algunos no querían desagradar al gobierno, otros no procuraban disminuir la fuerza del ministerio, sino corregir sus yerros.

Uno de los que apoyaban con más firmeza á Vargrave en la Cámara de los Comunes, aspiraba en